Arqueología, política y cultura de masas en Jacques de Mahieu

Alejandra Mailhe (UNLP / CONICET)
alejandramailhe@gmail.com

SE TRATA DE UN BORRADOR - SE RUEGA NO EDITAR

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, que se propone comparar los puntos de convergencia y las diferencias en las concepciones del legado indígena y del mestizaje racial y cultural, en las obras de figuras diversas (provenientes de la antropología, del ensayo de interpretación nacional y de la literatura, del circuito culto tanto como del popular, y desde perspectivas políticas disidentes), en el período comprendido en torno al primer peronismo y la llamada "Revolución Libertadora". En especial, busca atender a las tensiones entre los discursos académicos con pretensión de cientificidad, los discursos hermenéuticos ligados al ensayismo, la ficción y las primeras enunciaciones emergentes del propio mundo popular, considerando además el modo en que varios de estos autores dialogan y/o polemizan –explícita o implícitamente– con las tradiciones de pensamiento previas, heredadas de entresiglos y de las primeras décadas del siglo XX, para definir lo indígena y/o el mestizaje nacional.

El intelectual francés Jacques de Mahieu (vinculado a la extrema derecha colaboracionista en Francia, y próximo al peronismo al migrar al país, tras la liberación de Francia de los nazis) introduce una inflexión especialmente reaccionaria en el interior del debate interdiscursivo en torno al papel de la arqueología en la definición de la identidad continental. En sus teorizaciones sobre arqueología prehispánica, elaboradas luego del golpe de 1955 (especialmente entre los años setenta y ochenta), retoma perspectivas heredadas del Nazismo, pero también –al menos en parte– de algunos autores vinculados al indianismo romántico y al indigenismo esotérico a nivel nacional y/o continental (por ejemplo de Vicente Fidel López, los hermanos Emile y Duncan Wagner y Arthur Posnansky, entre otros autores).

Prolongando una investigación previa personal, recientemente finalizada (sobre las concepciones de lo indígena y de la arqueología en ensayistas y antropólogos de entre fines del siglo XIX y los años sesenta –que ha dado lugar al libro *En busca de la alteridad perdida*, Bernal, UNQ, 2024), esta ponencia constituye una primera exploración de los ensayos *amateurs* de de Mahieu sobre arqueología precolombina, atendiendo especialmente a *El imperio vikingo de Tiahuanaco* (1985).[1] Teniendo en cuenta la casi inexistencia de investigaciones sobre la obra de este autor (más allá de los trabajos recientes de Besoky –2016, 2019 y 2024–, sobre su pensamiento político de ultraderecha, o el

[1] Primera edición: Barcelona, Nuevo Arte Thor, 1985.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

documental de Charras –2017–, entre otros pocos trabajos), nuestra lectura se centra en varios aspectos: **1.** sistematiza las hipótesis fantásticas de su teoría arqueológica, pensada como un punto de llegada que extrema el eurocentrismo y el racialismo presentes en varias tesis arqueológicas del Nazismo, atendiendo a su posible convergencia con arqueólogos ligados al Tercer Reich (y en especial, a la *Deutsche Ahnenerbe* –como en el caso de Edmund Kiss, que viaja a Sudamérica entre 1928 y 1936, ávido de información sobre arqueología esotérica en este continente–); **2.** señala los posibles posibles puntos de contacto entre las tesis de de Mahieu y las especulaciones esotéricas previas del indianismo romántico americano y sus derivas (en base a los autores arriba mencionados); **3.** analiza algunos de los recursos discursivos dispuestos por esta enunciación pseudocientífica, propios de la cultura de masas (incluida la defensa del totalitarismo, implícita en la narración del derrotero elitista de los vikingos en América), y **4.** pone en diálogo las ideas teóricas, implícitas en *El imperio vikingo*…, sobre la dinámica social, cultural y política, con las reflexiones previas, del mismo autor, sobre la biopolítica y el "estado comunitario", formuladas a partir de su participación como intelectual orgánico del primer peronismo.

Del colaboracionismo francés a la ultraderecha peronista

La poco conocida biografía de Jacques Marie de Mahieu (frente a la cual varios investigadores entran en contradicciones, sobre todo con respecto al pasado en Francia) ha sido mejor iluminada por Benzoky (2016, 2019 y 2024), en cuyas fuentes me baso para trazar a grandes rasgos el complejo perfil de esta figura.

Nacido en Marsella en 1915, como Jacques Auguste Léon Marie Girault (sus padres son Lange Marius Girault y Marie Suzanne Fargeton, y de Mahieu es el mayor de cinco hermanos), estudia Letras y Sociología en la Universidad de Aix-en-Provence (Marsella), acercándose a la *Action Française* para integrar los *Camelots du Roi* y estrechar vínculos con Charles Maurras. Berkozy (2024) advierte que los registros en Francia lo ubican en abril de 1939 como presidente de la *Asociación Georges Cadoudal*, y entre 1941 y 1942 como redactor y administrador del periódico *L'Etudiant français*, órgano de la Federación Nacional de Estudiantes de la Acción Francesa.[2] Con la invasión alemana a Francia en 1940, Mahieu se moviliza como oficial de reserva de artillería pesada a la ciudad de Nimes. Durante la ocupación alemana, es ubicado por el mariscal Pétain como profesor titular de "Sociología política" en la "Escuela de Altos Estudios Corporativos y Sociales" en París, una institución al servicio del régimen de Vichy.

Con la liberación de París por los aliados, y condenado a muerte por colaboracionista, Mahieu cambia su nombre original y huye a Suiza, luego a Bélgica, y junto a toda su familia (su esposa Marie

[2] Ver ejemplares de este periódico en gallica.bnf.fr.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Thérèse Galand –que adopta el nombre falso de Florence Bisschop– y sus tres hijas) finalmente arriba a la Argentina en 1946.

Bardini (2002) y Goñi (2017) advierten que de Mahieu entabla una larga amistad con Juan D. Perón. Más moderado, Bezoky (2024) subraya que el lazo con Perón se percibe, por ejemplo, en las cartas en las que Perón y Evita le agradecen el envío de libros suyos. De cualquier modo, como argentino naturalizado, de Mahieu se convierte en ideólogo del movimiento peronista, en su vertiente nacionalista de derecha.[3] Bezoky (2016) señala que de Mahieu participa de la "Comisión Peralta", establecida en el Ministerio del Interior, y está en contaco con la Dirección General de Migraciones a cargo de Pablo Diana, encargada de traer al país a criminales de guerra. Bezoky (2019) subraya el contacto de de Mahieu con toda una red de inmigrantes vinculados a los regímenes autoritarios europeos, y su posible colaboración directa para favorecer el ingreso de este tipo de figuras.[4]

Los primeros días de la familia transcurren en Vicente López, en donde nace una cuarta hija; en 1948 la familia se traslada a San Luis, en donde nace Xavier, su último hijo, en 1950. Ese traslado responde a la posibilidad laboral que se le ofrece a de Mahieu, de desempeñarse como profesor extraordinario en la Universidad de Cuyo, en la sede de San Luis. Este cargo, obtenido gracias a los oficios de Juan Carlos Saa (delegado interventor en la Facultad de Ciencias Sociales), lo ejerce entre 1948 y 1956, dictando "Historia de la Filosofía en la Antigüedad y Edad Media" y "Gnoseología y Metafísica". En esta Universidad, de Mahieu edita –entre otros– sus ensayos *Filosofía de la Estética* (1950) y *Maurras y Sorel* (1952), y en calidad de docente de esa institución, participa del "Primer Congreso Nacional de Filosofía", celebrado en Mendoza en 1949 e inagurado por Perón (con una ponencia sobre "El juicio en la afirmación estética").[5] Por entonces, de Mahieu también colabora con la revista *Dinámica social*, del fascista italiano radicado en Argentina Carlo Scorza.[6]

[3] Bezoky (2019) considera exagerado este juicio. Goñi (2017) agrega, como detalle, que de Mahieu se distancia de Evita cuando ella se niega a echar a su secretaria, por ser judía.

[4] Bezoky (2019) dice que, para llevar a cabo esta tarea, se crea un cuerpo especial de "asesores confidenciales", compuestos por personas que habían sido funcionarios jerárquicos en los países gobernados por regímenes nazi-fascistas. Entre esos asesores figura el "Conde Menou" (francés, nacionalista y anticomunsta); según Bardini (2002), con ese nombre se registra de Mahieu en Migraciones, al ingresar al país.

[5] Allí de Mahieu, como filósofo, especula sobre la recepción estética entendida como emoción intelectual que afecta positivamente en el organismo de forma mediada, por oposición a las emociones "viscerales". En este texto, desprovisto de referencias bibliográficas y de nombres de los autores en los que se basa, ya se evidencia el tono ensayístico con el que se expresará poco después en sus reflexiones sobre filosofía política. Ver de Mahieu (1950).

[6] Dice Bezoky (2024) que esta revista se edita entre 1950 y 1960, y conformada por activos nacionalistas argentinos como los hermanos Jacovella, Ernesto Palacio, Juan Carlos Goyeneche, Marcelo Sánchez Sorondo, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani, Julio Irazusta y Federico Ibarguren. Bezoky encuentra, en estas colaboraciones de de Mahieu, una demanda de actitud revolucionaria pero contraria al capitalismo y a la izquierda, por ejemplo en los artículos "¡Yo no soy capitalista!" (D*inámica social*, nº 20, 1952) y "Conservadores y revolucionarios" (*Dinámica social*, nº 53, 1955).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Entre las décadas del cincuenta y del sesenta, de Mahieu produce varios ensayos filosófico-políticos, como *La inteligencia organizadora* (1950), *El estado comunitario* (1954), *Proletariado y cultura* (1967), *Fundamentos de biopolítica* (1968), y *Maurras y Sorel* (1969), combinando ideas aristocráticas, racistas y nacionalistas en lo político-antropológico, con un anticapitalismo de tendencia socializante en lo económico.

Con el golpe de estado de 1955, de Mahieu es cesanteado en la Universidad Nacional de Cuyo, dedicándose entonces a diversas investigaciones sobre la llegada de europeos a América antes de Colón, y recorriendo diversos países de América Latina. Bezoky (2024) señala que en septiembre de 1956 de Mahieu se refugia en Brasil, obteniendo en julio de 1957 la residencia definitiva; en 1961 vuelve con su familia a la Argentina, ya separado de su esposa, y en 1963 es convocado por el profesor Héctor Martinotti –quien se desempeña como Secretario académico de la Universidad del Salvador–, para dar allí clases de "Teoría política". Sin embargo, el anticlericalismo y el paganismo fascista de de Mahieu chocan con el proyecto católico del sacerdote jesuita Ismael Quiles, director y fundador de la Universidad. Obligados a irse de esa Universidad al año siguiente, Martinotti y de Mahieu se establecen en la "Universidad Argentina de Ciencias Sociales", el primero como Secretario general y el segundo como Vicerrector y Decano de la Facultad de Ciencias Políticas.[7] En esa universidad, Mahieu tiene como alumnos a varios militantes del movimiento nacionalista de derecha Tacuara.

Según la entrevista que le hace Bezoky a su hijo Xavier en 2016 (Bezoky 2019), de Mahieu funda y dirige el "Instituto de estudios humanos", que funciona entre 1953 y 1955, y luego entre 1972 y 1976, desempeñándose allí como profesor de estudios antropológicos. Además es conferencista de las Fuerzas Armadas de la República Argentina, entre 1961 y 1971.

Tal como demuestra Bezoky (2016), en los años sesenta de Mahieu ya es una figura clave de la cultura política de la derecha nacionalista y peronista, que incide especialmente en Alberto Ezcurra y en el grupo Tacuara.[8]

---

[7] Bezoky (2019) recuerda esa universidad es fundada por un grupo de intelectuales que habían sido profesores de la UBA antes de 1955. Cuenta por entonces con tres facultades: Ciencias políticas, Ciencias jurídicas y Humanidades, llegando a tener 600 alumnos, aunque cierra en 1968, cuando el gobierno de Onganía le quita el reconocimiento.

[8] Tal como advierte Bezoky (2016), el grupo Tacuara se funda entre 1955 y 1957, como grupo nacionalista católico, revisionista histórico y falangista, bajo la inspiración inicial del presbítero Julio Meinvielle (quien rompe con el movimiento a inicios de los años sesenta, disconforme –entre otras cosas– con el acercamiento al peronismo). En 1958, el grupo pasa a llamarse Movimiento Nacionalista Tacuara, con el nacionalista católico Alberto Ezcurra como jefe. Si inicialmente Ezcurra rechaza a Perón, se produce un creciente acercamiento al peronismo, a lo largo de los años sesenta, que a la vez modifica la composición interna de Tacuara. Bezoky (2016: 113) subraya el papel desempeñado por de Mahieu como puente entre tacuaristas y peronistas, en los comienzos del movimiento, suscitando una peronización de los nacionalistas y una derechización del peronismo. Por su parte, entre las derivas del grupo, en 1963 surge el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), como desprendimiento del anterior, con un énfasis antiimperialista y revolucionario, mientras que otra parte del grupo Tacuara original converge, en La Plata y bajo la inspiración de Carlos Disandro, en los comienzos de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), como fuerza de choque contra la izquierda estudiantil. Tanto Tacuara como la CNU apelan a prácticas de intimidación paraestatal en su lucha contra el comunismo, sentando el precedente sobre el que descansa luego el accionar clandestino de la Triple A.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

En *El estado comunitario* de Mahieu descarta el ideario político basado en la igualdad, el liberalismo y la democracia, para defender la desigualdad natural, la jerarquía y la voluntad de poder, naturalizando el mando y la obediencia. El estado comunitario surge del conjunto orgánico de grupos sociales (familias, empresas, parroquias), asociado en comunidades intermedias (como municipios, gremios, instituciones religiosas y universidades), que a su vez deben ser unificadas por parte del Estado. Orlandini (2008, cf. Bezoky 2016: 172) demuestra que estas ideas de de Mahieu, sobre la cuestión comunitaria, inciden en los escritos de Ezcurra (dirigente de Tacuara), e incluso en la revista *Barricada* del Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara (desprendimiento de izquierda, del anterior).[9]

Bezoky (2016) también señala que en 1964 de Mahieu es convocado por Jorge Sulé para desempeñarse como docente de la "Escuela Superior de Conducción Política" (dirigida por Pedro E. Vázquez), en donde colabora como secretario académico hasta la década de 1970, formando a cientos de estudiantes gracias a la elaboración de los cursos. Bezoky (2024) agrega que Vázquez y de Mahieu aparecen registrados acompañando a María Estela Martínez de Perón, en su venida a la Argentina en 1965. En 1966 esta "Escuela" edita el breve folleto "Fundamentos de doctrina nacional justicialista", avalado por Perón (aunque allí no aparece la firma de de Mahieu, es evidente su autoría, por ejemplo en el cierre, en donde se postula que la empresa comunitaria apunta a la eliminación del capitalismo y de las clases sociales, para el encuentro de los productores organizados y jerarquizados, en un orden social natural).

En 1972 de Mahieu funda el "Instituto de Ciencias del Hombre", orientado sus actividades a la antropología y la etnografía, desarrollando teorías racistas sobre el poblamiento de América. En su concepción, el descubrimiento de este continente es producto de civilizaciones superiores provenientes de los pueblos nórdicos. Para probar esta teoría, viaja a Paraguay y a Canadá, financiado por organizaciones de extrema derecha europea, como el "Movimiento Social Europeo", fundado por Maurice Bardéche, el "Rassemblement Travailliste Français" de Jean Dalbin, y el "Nuevo Orden Europeo" de René Binet (Donatello 2011). Como resultado de esta etapa de trabajo, publica *La geografía secreta de América (antes de Colón)* (1978), *El Rey Vikingo del Paraguay* (1979), *Les templiers en Amérique* (1981) y *El Imperio vikingo de Tiahuanacu (América antes de Colón) (*1985), entre otros textos.

[9] En efecto, especialmente a partir de libros tales como *El estado comunitario*, de Mahieu juega un papel clave en la crítica al capitalismo desde posiciones revolucionarias de derecha. Tacuara aspira a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional sindicalista, que admite el fondo solidario del comunismo, pero rechaza su contenido antipatriótico; defiende la propierdad privada y, frente al temor a la revolución, propone hacer una revolución de derecha. Entre otras pruebas de la gravitación de de Mahieu en este movimiento, en 1962, el boletín *Ofensiva* de Tacuara recomienda la lectura de *El estado comunitario.*

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Durante la década de 1980 Mahieu se vincula con el proyecto intelectual de Alain De Benoist en Francia, y se desempeña además como representante argentino del grupo neonazi español CEDADE.[10] En 1989 apoya, junto a muchos otros nacionalistas, la campaña de Carlos Menem a la presidencia, desilusionándose poco después, antes de fallecer en 1990.

Foto de de Mahieu estrechando la mano de Perón (s/d).
(tomada de: https://kontrainfo.com/fundamentos-de-doctrina-nacional-justicialista-por-jacques-de-mahieu-texto-completo-1966)

Por una arqueología fantástica

La experiencia vikinga en América del Norte es descripta por primera vez en dos sagas: la *Saga de los groenlandeses* (1200), y la *Saga de Erik el Rojo* (1260),[11] relatos de autor anónimo en los que se mezclan ficción y realidad sobre hechos sucedidos dos siglos antes, transmitidos oralmente y de contenido legendario. En *El imperio vikingo de Tiahuanaco*, de Mahieu (2019: 21) cita el primero de estos textos como fuente, pero ubica su narración al menos un siglo después de la expedición de "Erik el Rojo".

Para Colavito (2016), casi todas las hipótesis de de Mahieu, sobre la conquista vikinga de la América prehispánica, provienen del historiador y arqueólogo francés del siglo XIX Pierre Eugène Beauvois, por ejemplo de su libro *Découvertes des Scandinaves en Amérique, du dixième au treizième siècle* (1859). Tal como analiza Kwok (2024), entre mediados del siglo XVIII y la Gran Guerra, crece el

[10] El "Círculo Español de Amigos de Europa" (CEDADE) es un grupo de ideología nacionalsocialista, creado en Barcelona en 1966 y disuelto en 1993. CEDADE constituye una red internacional de difusión de propaganda neonazi. Está relacionado con el general de las Waffen SS Léon Degrelle, la *Jeune Europe* de Jean Thiriart y los ex combatientes de la División Azul, afines al ideario nazi.

[11] *La saga de Erik el Rojo* (*Eiríks saga rauða*, en nórdico antiguo) es una obra literaria escrita en prosa que narra las aventuras de un grupo de vikingos que colonizan Groenlandia, Markland y Vinlandia (es decir, Terranova). Esta es una de las sagas islandesas del siglo XIII de autor anónimo. Es uno de los registros y fuentes utilizados por los investigadores para estudiar la posible llegada de europeos a América en el año 1000, unos cinco siglos antes de la llegada de Cristóbal Colón. Esta saga relata cómo unos vikingos de origen noruego, entre ellos Erik el Rojo, parten desde Islandia y descubren Groenlandia, la cual colonizan. Más tarde, Leif Erikson se dirige más al oeste y se establece en la tierra que denominan "Vinlandia" (Tierra del Vino), pero los ataques de indígenas y otras dificultades los obligan a retirarse, al cabo de unos años.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

interés de los eruditos y de los lectores comunes por la Escandinavia medieval. Entre estos entusiastas se encuentra el historiador francés Pierre-Eugène Beauvois, fascinado por los viajes nórdicos a la Norteamérica continental, conocida en nórdico antiguo como "Vinlandia".

Al defender la existencia de un extenso asentamiento europeo precolombino en las Américas, Beauvois busca desplazar a España e Italia como los primeros "descubridores" del Nuevo Mundo, trasladándola a las poblaciones nórdicas que Beauvois relaciona con Francia. Tal reivindicación de los primeros viajes de los "primos" étnicos de los franceses presenta a Francia como un país genéticamente destinado a colonizar tierras extranjeras, legitimando así su conquista de África, y reforzando además el derecho de participación de Francia en la "Amerique Latine".

Además, Beauvois sostiene que la cultura indígena es en realidad sólo un residuo diluido de la cultura europea trasplantada. Al afirmar que los componentes centrales de las culturas indígenas, como las artes plásticas, el idioma y la religión, derivan de modelos europeos medievales importados por los vikingos, Beauvois subraya la superioridad racial y la legitimidad del colonialismo europeo (y especialmente del mundo escandinavo, del que hace partícipe a Francia).

Tal como advierte Colavito (2016), de Mahieu se apropia de las afirmaciones específicas hechas por Beauvois, pero no lo cita (al menos en *El imperio vikingo de Tiahuanaco*), y las modifica para adecuarlas a las exigencias del peronismo en particular y del contexto argentino en general. Si Beauvois postula que los irlandeses primero colonizaron América Latina, seguidos luego por los Caballeros Templarios franceses, de Mahieu elimina a los irlandeses celtas, cercanos a los británicos y los estadounidenses, y se decide por los vikingos más arios (centrados en Schleswig) como sus primeros grandes colonizadores, seguidos por los Caballeros Templarios franceses. No casualmente, arios y franceses son también, en el presente, los refugiados que predominan entre los que llegan a la Argentina luego de la Segunda Guerra Mundial.

De forma certera, Colavito también señala que esta versión del pasado prehispánico responde al rencor histórico de Argentina contra el Reino Unido, activado por el conflicto por la posesión de las Islas Malvinas, al tiempo que refuerza el mapa simbólico del país, consolidado en la tradición representacional previa, caracterizado por la valoración de las culturas indígenas del noroeste argentino, frente a la desvalorización de las áreas de la Patagonia y del Gran Chaco.

A la vez, la versión de de Mahieu le otorga a América Latina una historia "europea" tan antigua como casi cualquier estado-nación post-romano de Europa, e incluso más antigua que la Gran Bretaña anglonormanda. Veamos entonces *El imperio vikingo de Tiahuanaco* a la luz de estas hipótesis.

Tal como advierte de Mahieu en el prólogo, este texto pretende ordenar las hipótesis desplegadas en seis ensayos previos del mismo autor, sobre una migración prehispánica a América por

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

parte de los vikingos, concebidos como una raza superior, responsable de todos los logros de las grandes civilizaciones precolombinas.

Detengámonos brevemente en el núcleo argumental del texto. De Mahieu sostiene que la existencia de América es conocida en la Europa occidental desde la Antigüedad, en base a textos de Aristóteles, Séneca y Plutarco, entre otros autores que continúan siendo leídos en los círculos cultos de la alta Edad Media. Basándose en ese conocimiento, los escandinavos "rebeldes" y "los segundones de grandes familias", disconformes con los territorios conquistados, se expanden hacia el oeste: primero Islandia y Groenlandia, y luego América.

Para de Mahieu, los vikingos llegan a México liderados por Ullman, por la misma ruta que empleará luego Hernán Cortés; traen un dialecto que mezcla elementos del bajo alemán, el danés y el noruego, y portan un alfabeto rúnico que deja sus huellas hasta Sudamérica, gracias a la expansión que despliegan por todo el continente. De Mahieu especula que el primer contacto con los indígenas es positivo, aunque cree que deben haber habido algunos enfrentamientos, luego de los cuales los toltecas se subordinan, convertidos en "auxiliares" de Ullman.

De Mahieu sostiene que este grupo conquistador explora luego las montañas en busca de un clima semejante al de su tierra de origen. Poco después se dirige al sur, para someter fácilmente a los mayas (menos belicosos y mejor organizados que los primeros sometidos), y fundar la ciudad de Chichén Itzá, concebida como base vikinga. Sin embargo una rebelión obliga a los vikingos a huir, siendo sacrificados los que quedan (tal como se ve –según cree– en los frescos del "Templo de los guerreros").

Cuando Ullman vuelve al Anahuac, descubre que muchos vikingos se han mezclado con las indias, y decide apartarse con las familias puras y los varones solteros, dejando en el Anahuac a los que traicionaron a su raza. Baja a Venezuela, y llega por tierra hasta Colombia, en donde tal vez muere. Sus hombres preparan barcos para bajar por el Pacífico; entran en la zona andina, impulsados por la búsqueda constante de áreas frescas; fundan la ciudad de Quito, y continúan bajando por la costa norte de Perú, para fundar primero Tiahuanaco, luego Cusco y finalmente el resto del Tahuantinsuyo, ejerciendo el poder en todos los puntos, y sometiendo a los indígenas bajo un orden feudal militar semejante al nórdico. La expansión hacia el sur llega hasta los territorios del actual Chile, en manos de las "turbulentas tribus araucanas", e incluso cree que alcanza a Tucumán, Córdoba, La Rioja y Catamarca, en donde "la influencia de la civilización tiahuanacota es manifiesta" (de Mahieu 2019: 71).

Una vez consolidado el Tahuantinsuyo, los vikingos exploran salidas hacia el Océano Atlántico, a través de los ríos Amazonas y Orinoco, guiados por el líder Takuilla, y ayudados por los indios andinos, que les son fieles gracias al desconocimiento de la zona. Desplegados los caminos en la selva hasta alcanzar el Atlántico, y establecidos puntos de circulación en la costa de Brasil, regresan a Europa

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

en el 1150, alcanzando las costas de Normandía, para entregar los mapas de sus exploraciones en América, a los Caballeros del Temple, quienes acuerdan con los "vikingos sudamericanos" un plan para exportar metales preciosos y otras materias primas de América, gracias a la importante flota con que cuentan los templarios. En el viaje se embarcan mineros y fundidores, que deben guardar el secreto del plan, guiados por el *knorr* vikingo que retorna al Nuevo Mundo. Así, por 150 años, los templarios sostienen una red de tráfico secreto de tesoros sustraídos sobre todo de Sudamérica, con colaboración de los indios, quienes realizan los traslados desde los Andes hasta la costa atlántica, gracias al "Peabirú", el camino abierto previamente por los vikingos en la selva. Luego los templarios expanden su explotación hacia la sierra de Piauí, y agregan a la explotación de materias primas el envío de evangelizadores como Pa'i Zumé (nombre dado por los guaraníes probablemente a la misma figura que luego se dirige hacia el mundo andino, y allí es identificada como Thunupa, resultado de alguna fusión identitaria en la memoria colectiva).

Ese largo período de explotación económica y de evangelización se cierra por una serie de sublevaciones de líderes religiosos, militares e indígenas. Los levantamientos crecen entre los rebeldes al mando de Kari, incentivados por el igualitarismo que difunden los capellanes templarios; el Antiguo Imperio se derrumba, y hacia el año 1277finaliza la dominación de los vikingos.

Luego los sacerdotes indígenas logran la reunificación política, apelando al mito del dios Sol, como origen de la historia. El período previo, bajo el poder de Viracocha (como mitificación del liderzgo vikingo) queda en el olvido, aunque no logra ser destruido por completo porque se conserva, al menos en parte, en la tradición oral (de Mahieu 2019: 144). Manco Capac y el resto de los Incas del Nuevo Imperio son blancos, por ser descendientes del dios sol o Viracocha (que en verdad es uno de los primeros líderes vikingos). Por ser la minoría blanca de sangre real, se cuidan de conservar el privilegio de la raza, y de ocupar todos los puestos de mando, en todos los campos (de Mahieu 2019: 153). Los vikingos regresan a Europa, migran hacia la Isla de Pascua y hacia la Polinesia, o se refugian en la selva (tal como ocurre con las Amazonas, vikingas que huyen del terror de Kari). En todos los casos, el mestizaje –tarde o temprano– empieza a borrar las huellas raciales del legado vikingo.

Gracias al contacto previo con los escandinavos, a la memoria oral que mantiene viva esa experiencia, y al propio deterioro de la elite inca (teniendo en cuenta el asalto al poder y la masacre de nobles que ejecuta Atahuallpa, en el final del Nuevo Imperio), cuando llegan los españoles los incas ya están dispuestos a someterse al poder superior de los europeos, a quienes identifican con Viracocha y sus hombres, dada la profecía de su regreso.

Recursos novelescos para un ensayo "científico"

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Apelando al presente para sumergir más eficazmente al/la lector/a en el pasado remoto (y dando precisiones insostenibles más allá del efecto sugestivo buscado), el ensayo se abre con la narración de la llegada de los barcos vikingos a las costas de México: "Estamos en el año 967 de nuestra era, cierto día de verano. Siete barcos de líneas afinadas, cuyos flancos cubiertos de escudos centellean bajo el sol del trópico, se acercan a Panutlán, un pequeño puerto de pescadores que lleva, desde la conquista española, el nombre de Pánuco" (de Mahieu 2019: 11).

A lo largo del ensayo, además de este tipo de apelaciones al presente y a la especificación de datos novelizadores, de Mahieu apela a diversos recursos para confirmar la verdad científica de su argumentacións, pero al mismo tiempo borra la mayoría de las referencias bibliográficas imprescindibles para sostener sus hipótesis, demostrando así –por medio de ese gesto contradictorio– la adecuación de su discurso a un lectorado de masas, ávido de consumir una narrativa de aventuras (ambientada en el pasado prehispánico) más que un tratado de arqueología.

Entre las estrategias de defensa del verosímil científico, se destaca la mención de detalles espacio-temporales precisos sobre el desplazamiento de los vikingos por todo el continente, y referencias concretas con respecto a la cantidad de naves y de población migrante (por ejemplo, cuando calcula que en cada nave vikinga viajan 100 personas con caballos y perros, pero sin ganado; de Mahieu 2019: 21). También se formula preguntas que prevén cuestionamientos del lectorado capaz de desconfiar de sus afirmaciones (por ejemplo, advierte que "tenemos derecho a preguntarnos por qué nunca se halló inscripción alguna en México ni en el Perú", para aclarar entonces que "la respuesta es sencila: se las destruyó sistemáticamente", por la hostilidad de los indios y luego de la Iglesia; de Mahieu 2019: 80). Cuando recuerda los descubrimientos de Peter W. Lund en Brasil, de escrituras rúnicas en piedra y cimientos de casas vikingas, admite que "solo se trata de referencias indirectas" y que "sería vano, hoy en día, buscar ruinas en una zona superpoblada" (de Mahieu 2019: 99).

Un papel semejante juega la galería de imágenes incluidas en el ensayo: reproducción de diseños coloniales tomados de Guaman Poma de Ayala, mapas antiguos, dibujos de grabajos vikingos e indígenas para compararlos entre sí, y fotografías (entre otras cosas, de de Mahieu reposando sobre ruinas "vikingas" en América, o de indígenas en el presente –en algunos casos, acompañados por el propio de Mahieu–), para demostrar los rasgos vikingos de su fisonomía, y/o para legitimarse a sí mismo como antropólogo experimentado (gesto que se ve reforzado en otras imágenes conservadas de su figura).

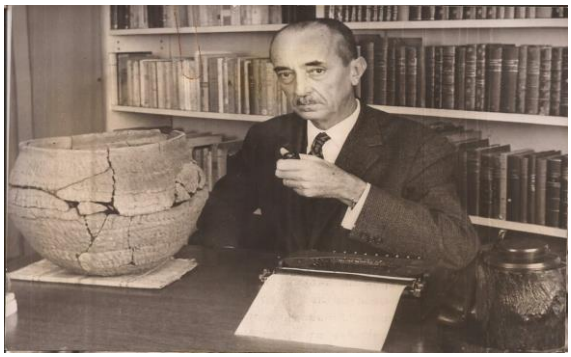
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

En la edición de *El imperio vikingo de Tiahuanaco* (2019: 9) se edita esta fotografía con el siguiente pie de imagen: "Jacques de Mahieu, examinando los cimientos del templo vikingo de Tacuatí, Paraguay".

En la edición de *El imperio vikingo de Tiahuanaco* (2019: 198) se edita esta fotografía con el siguiente pie de imagen: "El profesor de Mahieu con una india maká, en el Chaco paraguayo"

En la edición de *El imperio vikingo de Tiahuanaco* (2019: 199) se edita esta fotografía con el siguiente pie de imagen: "El profesor de Mahieu en el Chaco paraguayo, con un oficial de policía e indios maká"

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia



Fotografía de de Mahieu en su escritorio (no editada en *El imperio de Tiahuanaco*).
Obsérvese la construcción de un escenario arqueológico, que busca legitimar su condición de "especialista consagrado", dedicado a la reflexión arqueológica en su gabinete.

En otros pasajes del ensayo, reconoce la falta completa de pruebas, pero aun así sostiene saber la respuesta. Por ejemplo, cuando refiere el regreso de un grupo de vikingos, desde las costas de Brasil hasta Normandía, con los mapas de las exploraciones que entregan a los Templarios, admite que "no tenemos prueba documental alguna, ni testimonio alguno, de su partida, pero *sabemos* que alcanza su meta: llega a Dieppe, en Normandía" (de Mahieu 2019: 101; bastardilla nuestra).

Sobre todo a partir del capítulo IV, centrado en la supuesta evangelización prehispánica llevada a cabo por los religiosos ligados a la orden de los Templarios, el ensayista acelera el ritmo narrativo, y paralelamente sintetiza al extremo los hechos narrados, abandonando la preocupación por remitir a nuevas pruebas científicas. Los clisés a los que apela para narrar este momento apocalíptico, y la velocidad extrema con que sobrevuela los supuestos aconteciminentos (ya completamente desligado de los pruritos propios de un verosímil científico) vuelven más estereotípico el cierre de esta aventura épica, instalándola ya más francamente en el seno de la literatura de masas, como una suerte de novela contrafáctica.

Forzando la hermenética de bienes, lenguas y mitos

Por momentos, de Mahieu pretende basarse en la arqueología científica, y descartar hipótesis osadas como insostenibles. Por ejemplo, cuando aborda la llegada de los vikingos a Tiahuanaco, toma distancia respecto de la figura de Arthur Posnanky ("ese arqueólogo aficionado"; de Mahieu 2019: 44), por el desprestigio de sus hipótesis (y por el saqueo de los bienes de Tiahuanaco)[12]; en cambio, para estimar la antigüedad exacta de esta civilización y el grado objetivo de productividad del área, sigue a José Imbelloni, quien en la década de 1920 cuestiona duramente la "arqueología hiperbólica" de

[12] En efecto, de Mahieu acusa a Posnansky (2019: 75) de llenar los museos de Alemania con sus despojos (en el mismo pasaje, acusa a Imbelloni de tener una cultura excepcional, pero de ser escéptico negándose a ver en el Kalasasaya de Tiahuanaco algo más que un mero alineamiento de piedras.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Posnansky.[13] Sin embargo, aunque se separa respecto de este último autor (ya muy desprestigiado en términos arqueológicos, y además evidentemente próximo a la ideología nazi), vuelve a confirmar sus hipótesis sin decirlo abiertamente, porque especula con la posibilidad de que el lago haya sido mayor y el clima más ameno (lo que, para Posnanky, explica la instauración de una importante civilización en el actual desierto), y porque reitera la idea de una división racial de los indios del gran Perú en dos grupos: los del Atlántico (bajos, cobrizos, braquicéfalos o mesocéfalos, sin barba, de inteligencia media, dóciles e indiferentes a la muerte), y los de montaña, divididos en 4 subgrupos por el idioma, pero todos formando parte de la misma raza superior.

Al menos en los primeros capítulos, de Mahieu también se esfuerza por aportar pruebas materiales sobre la presencia vikinga en todo el continente. Por un lado, cree encontrar indicios genéticos de poblaciones blancas, previas a la conquista hispánica, dada la existencia de indígenas con tez clara, barba, cabello rizado rubio o castaño, y ojos claros, en algunas áreas coloniales e incluso en el presente, afirmando que allí no ha habidocontacto posterior con la inmigración europea. Un ejemplo es, para de Mahieu, la ciudad peruana de Vilka-Huaman, en donde (según advierte el explorador norteamericano Víctor von Hagen en 1953; de Mahieu 2019: 69) aun sobreviven indígenas con rasgos europeos sin que haya habido inmigración. El autor proyecta la misma hipótesis, sobre el legado genético vikingo, entre los indios de Chachapoyas (en el Alto Amazonas): según una crónica colonial no identificada (citada por el explorador francés Bertrand Flornoy), en tiempos del emperador inca Huayna Cápac, "algunas mujeres de la tribu fueron enviadas a Cuzco 'porque eran hermosas y muy blancas'" (cf. de Mahieu 2019: 70). Algo semejante aporta el cronista Angelo Trevisano, en una carta dirigida a Isabel la Católica en 1502, respecto de grupos encontrados en su primer contacto con indios amazónicos (de Mahieu 2019: 187). También cree que la ascendencia genética vikinga sobrevive entre los indios guayakí, aunque reconoce que la identificación de ese legado no es fácil, porque los individuos degeneran por efecto del trópico (poco adecuado para los escandinavos), sufriendo entonces reducción de la estatura, aplstamiento del tabique nasal, e incluso macrocefalia, entre otros síntomas.

Por otro lado, de Mahieu acumula ejemplos sobre piezas de la cultura material prehispánica, exhumadas en tiempos coloniales o por la arqueología posterior, que revelan las huellas de la cultura escandinava. Por ejemplo advierte que la cerámica de los mochicas, en la costa norte del Perú, contiene representaciones de "caras finas, abiertas, a veces duras, a menudo barbudas, que evidencian una profunda inteligencia" (de Mahieu 2019: 37), como indudable alusión a los vikingos. Los barcos que figuran en cerámicas mochicas posteriores al siglo X, "a pesar de que su construcción sea muy

[13] Sobre las tesis de Posnansky y las críticas de Imbelloni, ver Mailhe (2024).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

diferente a la de los drakkares", tienen "sus dos extremidades erguidas y el mascarón de proa es una cabeza de animal" (de Mahieu 2019: 39). Una concha grabada en Perú es en verdad "una copia, increíblemente exacta" de un motivo de una cruz vikinga (de Mahieu 2019: 39; ambas imágenes reproducidas en de Mahieu 2019: 41). En Uctubamba, las ruinas arqueológicas del paraje de Angulo presentan figuras antropomórficas con facciones europeas, barba tupida y un casco ojival "que solo los vikingos emplean" (de Mahieu 2019: 71). De Mahieu cree que los vikingos triunfan militarmente y se asientan en nuevas áreas como Vinaque, en donde "se encuentran importantes ruinas de edificios preincaicos 'construidos por hombres blancos y barbados', como dice Cieza de León", al referirse al complejo arqueológico de Wari (en Ayacucho, Perú), gran ciudad laica del mundo prehispánico (de Mahieu 2019: 69).

Para de Mahieu, la prueba de que los vikingos consolidan una casta blanca (que luego toma el mando del Nuevo Imperio, desde Maco Cápac en adelante), se encuentra en las crónicas coloniales de Pedro Pizarro o de Garcilaso de la Vega, amén de que la pintura colonial suele representar a los incas como blancos o mestizos, resultado del cruce entre vikingos e indias. Llama la atención el hecho de que en ningún momento de Mahieu considere la interferencia que ejerce la distancia entre las castas, por entonces claramente racializada, conduciendo a los artistas indígenas a representar a la elite inca como cercana a los conquistadores europeos).

De Mahieu también se basa en el testimonio de Cieza de León, quien en 1552 señala que, al visitar las ruinas de Tiahuanaco, le pregunta a los indios si esos edificios pertenecen a la época de los incas, y que estos le informan que son previos, realizados por hombres barbudos y de gran entendimiento (cf. de Mahieu 2019: 76). Otro autor que advierte la huella arquitectónica nórdica en Tiahuanaco (para de Mahieu, "la capital vikinga"; de Mahieu 2019: 77) es el pseudoarqueólogo y arquitecto alemán Edmund Kiss quien, según recuerda de Mahieu (2019: 77), en 1933 edita, en la revista *Germanien*, un artículo sobre la arquitectura preincaica, concluyendo que solo los nórdicos pueden ser los autores de semejantes edificios.[14]

Esta referencia a Kiss exige un breve *excursus*, para poner en evidencia la fuerte convergencia de las tesis de de Mahieu con respecto a las de los arqueólogos alemanes ligados al Nazismo. Kiss adhiere a la pseudociencia del *Welteislehre* ("Teoría del hielo mundial"), una hipótesis pseudocientífica creada por Hanns Hörbiger durante la década de 1890, que sostiene que la Tierra y todos los demás cuerpos planetarios están hechos de hielo. Según Hörbiger, en algún momento del pasado remoto, la flora y la fauna solo podían sobrevivir en altitudes elevadas como las que se encuentran en el Himalaya y en los Andes. Atraído por esa teoría, en 1927 Kiss se pone en contacto con Arthur Posnansky en Bolivia, y al año siguiente logra financiar una expedición a Tiahuanaco. Tal como

[14] La edición consultada de 2019 hace referencia a Edmund Riss, pero se trata de un error de tipeo.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

advierte Pringle (2008), *in situ* Kiss llega a la conclusión de que las ruinas no son de origen andino, sino de diseño europeo, "…creaciones de los hombres nórdicos que llegaron a las tierras altas andinas como representantes de una civilización especial" (cf. Pringle 2008: 236-237), y avanza más allá al sostener que esos constructores nórdicos vienen del mítico continente perdido de Atlantis.

Cabe recordar que si bien Kiss coincide con Posnansky en el reconocimiento de la importancia nodal de Tiahuanaco para las culturas prehispánicas, su perspectiva no deja de implicar una negación de las tesis del segundo, quien desde un enfoque nacionalista afín al americanismo de la época, defiende la superioridad racial de los kollas, y su alta disposición para el desarrollo civilizatorio.[15]

Entre 1930 y 1933, Kiss edita las novelas *Das Gläserne Meer*, *Die Letzte Königin von Atlantis* y *Frühling in Atlantis*, ficciones de tesis basadas en sus teorías arqueológicas. Allí los atlantes se presentan como nórdicos arios, con acceso a tecnología avanzada. En 1937 edita *Das Sonnentater von Tihuanaku und Hörbiger's Welteislhere*, en donde postula que la famosa "Puerta del sol" de Tiahuanaco es en verdad un calendario celestial.

Kiss recibe la influencia de la ideología Völkisch durante la mayor parte de su carrera como escritor, y su adhesión al *Welteislehre* fortalece aún más ese vínculo, dada la popularidad de esas tesis en el marco del movimiento Völkisch. En este contexto de convergencia ideológica, Heinrich Himmler se interesa por las publicaciones de Kiss, a tal punto que –según advierte Pringle, 2008–, le compra a Adolf Hitler –como regalo de Navidad–, una lujosa copia de *Das Sonnentater von Tihuanaku und*

[15] En efecto, la consagración de Posnansky como el arqueólogo de Tiahuanaco, en las primeras décadas del siglo XX, es resultado de una serie de variables vinculadas a su propia legitimación y a la legitimación nacionalista de Bolivia. Nacido en Viena en 1873, Posnansky estudia en la Academia Imperial y Real de Pola, graduándose como Ingeniero naval, con una tesis que revela su interés temprano por Tiahuanaco. Luego de desempeñarse como Capitán Teniente en la armada austro-húngara, llega al Amazonas en 1897, en la época de la fiebre del caucho, para comprar esta materia prima en el Acre boliviano y transportarla a Manaos. En su exploración topográfica, organiza el plano del río Acre y recolecta datos etnológicos sobre los indígenas de la región. En 1899, al estallar el conflicto entre Brasil y Bolivia por las tierras del Acre –área gomera privilegiada–, Posnansky toma partido en favor de Bolivia, poniendo su barco al servicio del traslado de tropas. Esa experiencia queda plasmada en su libro *Campaña del Acre, la lancha Iris, aventuras y peregrinaciones*, publicado en 1904 en La Paz.

Tras varios viajes entre América y Europa –y habiendo perdido su barco en manos del gobierno de Brasil–, Posnansky se instala desde 1904 en La Paz. Gozando del prestigio de ser un "Benemérito de la Patria", se consagra desde entonces a la arqueología. En 1911 vuelve a Europa para participar en el Congreso Internacional de Americanistas como delegado oficial, y se instala en Berlín hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, para estudiar Antropología con Rudolf Virchow y Félix von Luchan (con quien converge en su adhesión a la antropología física). A partir de entonces construye una teoría plagada de afirmaciones taxativas sobre el desarrollo civilizatorio precolombino.

En efecto, a partir de la década del diez Posnansky inicia una serie ininterrumpida de publicaciones –incluyendo una notable producción fotográfica–, que reedita sucesivamente, citándose frecuentemente a sí mismo, para sostener –entre otras hipótesis– que en el pasado remoto existió, en torno al lago Titicaca, una población autóctona americana, en una región de clima semi-tropical con excelentes condiciones para la vida, en torno a un enorme lago con un nivel mayor que el actual (que cubría gran parte del altiplano, llegando hasta Tiahuanaco). Estas condiciones del medio, sumadas a las cualidades raciales propias de la población indígena allí afincada, permitieron el desarrollo de una civilización superior, que operó como cuna del mundo inca y del resto de las culturas prestigiosas del continente. Amparado en una serie de representaciones previas fuertemente legitimadoras de Tiahuanaco, Posnansky se esfuerza por demostrar el enorme desarrollo de esta civilización, que incluso habría alcanzado una "ideografía" próxima a la escritura. Y para defender su mayor antigüedad, se centra en el estudio del Kalasasaya (el edificio que considera más importante de Tiahuanaco) deduciendo, en base al cálculo de su orientación con respecto a los puntos cardinales, que tiene alrededor de 10.000 años.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Hörbiger's Welteislehre (además, ese libro incluye una gran colección de ilustraciones de Tiahuanaco, inspiradas en sus propias fantasías, y no en el trabajo arqueológico real, dejando también entrever la influencia de la arquitectura monumental nazi en sus diseños).[16]

De Mahieu converge con este tipo de perspectivas, alentadas por la arqueología fantástica del Nazismo, e incentivada previamente –como vimos– por figuras del siglo XIX como el francés Beauvois. En sintonía con ese tipo de enfoques, de Mahieu presenta a los vikingos como fundadores de todas las grandes ciudades del mundo prehispánico, así como también de toda la red de caminos por tierra, incluido el "Camino del Inca" y el "Peabirú" (el "camino mullido" que conecta el Pacífico con el Atlántico, a lo largo de 4000 kilómetros). De Mahieu declara, por ejemplo, que gracias al "Peabirú" los vikingos alcanzan la cordillera de Yvytyruzú, en donde se conservan "indicaciones topográficas, perfectamente inteligibles en idioma norrés", "además de una magnífica imagen de Odín, el dios principal de la mitología escandinava" (de Mahieu 2019: 93).

Para de Mahieu, también en la isla de Marajó quedan vestigios de la presencia vikinga, en la cerámica prehispánica, que presenta "caracteres rúnicos o runoides, cruces de Tiahuanacu y cruces patés (cruces de Malta) semejantes a las de México y Perú" (de Mahieu 2019: 95). En esta lectura se hace evidente hasta qué punto la compulsión imperialista de de Mahieu no solo lo impulsa a negar los logros civilizatorios de los indígenas, sino también los de casi toda la investigación arqueológica previa, de autores americanos como Adán Quiroga (quien, a principios del siglo XX, especula con recaudos acerca de la gravitación de la cruz como símbolo indígena en el continente, desde antes de la Conquista).[17]

Algo semejante ocurre con las supuestas marcas de pies, grabadas en la roca, en el camino de Peabirú en Brasil, que el jesuita Manoel da Nóbrega en 1549 atribuye al apóstol Santo Tomás (quien, para varias voces de la Iglesia colonial, se habría manifestado en América en tiempos precolombinos), sincretizado por los guaraníes en la figura mítica de "Pa'i Zumé" (hombre blanco y barbudo, con poderes sobrenaturales, que visita a los indios en tiempos remotos).[18] De Mahieu refuta sin más estas identificaciones, advirtiendo que esas pisadas son signos hechos por los vikingos para marcar sus caminos (de Mahieu 2019: 98).

A las pruebas anteriores se suma el descubrimiento del antropólogo danés Peter W. Lund, en la primera mitad del siglo XIX, de una piedra con inscripciones rúnicas, "de las que pudo descrifrar algunas palabras, y de cimientos de casas de tipo vikingo" (de Mahieu 2019: 99). Además, la famosa "Pedra da Gávea", en Río de Janeiro, presenta la forma de un anciano barbudo de rasgos europeos, con

[16] Cabe aclarar que, tras la declaración de guerra alemana en 1939, Kiss sirve en las Waffen-SS; en 1945 es capturado y juzgado como *Mitläufer*, tras lo cual se retira para seguir escribiendo.

[17] Sobre este tema en Adán Quiroga ver Mailhe (2024).

[18] Sobre el mito de la manifestación del apóstol Santo Tomás en Brasil, ver Page (2017).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

un enorme casco ojival, con inscripciones rúnicas (que, según afirma de Mahieu, fueron traducidas "casi sin dificultad" por el profesor Hermann Munk, "runólogo del Instituto de Ciencias del Hombre que dirigimos en Buenos Aires", revelando que contienen un mensaje sobre un depósito de maderas para fabricación de barcos; de Mahieu 2019: 99).[19]

A las huellas de la primera exploración vikinga se suman las de nuevos viajes, impulsados por la orden de los Templarios, gracias a los mapas y la experiencia de los primeros "vikingos sudamericanos" que regresan a Europa. Entre los vestigios de estas nuevas incursiones –ahora con fines de explotación colonial–, en el cerro Corá en Paraguay (un punto clave para la salida de las materias primas hacia Europa), se encuentran restos de una gran muralla, "construida en estilo tiahuanacota", y símbolos esotéricos de los templarios, junto a caracteres rúnicos (de Mahieu 2019: 107). En la sierra de Piauí quedan huellas de la explotación de las minas y población mestiza rubia, prueba de la presencia de vikingos y de templarios en el mundo precolombino, descubiertas por los portugueses en el siglo XVI (de Mahieu 2019: 109). Y en Sete cidades, en donde los vikingos erigen un centro de peregrinación religiosa, se conservan estatuas talladas precolombinas (figuras con barba, jinetes medievales e inscripciones rúnicas, entre otros elementos). De Mahieu dice que estas escrituras pasan desapercibidas "hasta la investigación que hicimos de ellas […]: Dieciseis litogramas pudieron ser traducidos por el profesor Hermann Munk, desde meros antropónimos a largas sentencias clásicas, redactadas en dialecto schlewigense". Luego de citar algunas de estas supuestas sentencias traducidas, insiste en que "drakkares, árboles de vida coronados del nidos del águila que, en la mitología germánica, simboliza el Walhalla, martillos de Thor, una sirena y diablos cornudos" completan estas pruebas irrefutables (de Mahieu 2019: 111).

De Mahieu vuelve sobre la Puerta del Sol en Tiahuanaco, citando la interpretación del arquitecto y arqueólogo argentino Héctor Greslebin, quien a inicios del siglo XX sostiene que se trata de la entrada de una iglesia, amén de afirmar que el monolito de "El Fraile", encontrado en el mismo sitio arqueológico, presenta una semejanza extraordinaria con respecto a uno de los apóstoles que decora la catedral de Amiens en Francia (construida entre 1220 y 1228, cerca de Dieppe –que para de Mahieu, es el puerto secreto de las materias primas de América, traídas por los Templarios–). Para de Mahieu, la Puerta de Sol demuestra entonces la campaña evangelizadora que la orden del Temple lleva a cabo en América en el período precolombino, difundiendo entre los indios "el sentido romano de la jerarquía y el espíritu heroico de los germanos" (de Mahieu 2019: 129).

[19] Munk edita el libro *Kilmes. Llave de la cultura mundial* (Buenos Aires, Dunken, 2001). Planeamos abordar este tema en un próximo trabajo.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Paralelamente de Mahieu fuerza el encuentro de pruebas lingüísticas de la expansión vikinga por América, en un ejercicio que, a grandes rasgos, se inspira en las elucubraciones filológicas del siglo XIX, ávidas por interpretar las supuestas correspondencias entre lenguas de América y de diversas culturas prestigiosas de la Antigüedad, y especialmente del mundo indoeuropeo.

Detengámonos brevemente en un ejemplo de la filolofía eurocéntrica del siglo XIX, clave para el indianismo romántico argentino. En *Les races aryennes du Pérou* (1871), Vicente Fidel López busca reivindicar el origen "elevado" de la civilización incaica, y confirmar su enorme expansión a lo largo del territorio argentino. Para esa legitimación (que responde a la obsesión de la época por determinar el origen –chino, fenicio, egipcio o incluso atlante– de los indios americanos),[20] López se basa en la filología (por entonces, una ciencia muy prestigiosa, que promete develar los secretos del pasado más remoto, irrecuperables por otras vías), y en especial apela al modelo de la filología comparada del orientalista alemán Max Müller, abocado a probar el origen "indoeuropeo" o "ario" –sinónimos en la época–[21] de las lenguas más "civilizadas".[22] Para postular la matriz "indoeuropea" del quichua, López parte también de una sugerencia de Friedrich Schlegel sobre la proximidad lingüística y cultural entre quichuas y pueblos de la India, explicable por una posible migración a América en tiempos remotos.[23]

Pero además López desafía algunos límites del eurocentrismo implícito en la filología europea, aunque sin poner en cuestión el evolucionismo de fondo, hegemónico en la época (y funcional al imperialismo cultural que tiende a ser ejercido por la disciplina).[24] En particular, rechaza la idea de Müller de que el quichua es una lengua aglutinante, propia de un estadío atrasado de desarrollo

[20] Así por ejemplo, varias tesis expuestas en el "Primer Congreso de Americanistas" celebrado en 1875, poco después de la edición de *Les races aryennes*..., vuelven sobre estas especulaciones. Al respecto, ver Quijada (1996).

[21] Quijada (1996) recuerda que Müller usa esta última noción, como sinónimo de "indoeuropeo", en las conferencias dadas en Oxford entre 1861 y 1863. Ennis (2018) agrega que el término "ario", como sinónimo de "indoeuropeo", se vuelve común en los trabajos de lingüística y de humanidades en el mundo anglosajón de esta etapa.

[22] Tal como advierte Ennis (2018), las tesis de Müller, centradas en lo que define como lenguas "indoeuropeas", consolidan la filología comparada, jugando indirectamente un papel clave en la expansión del imperialismo europeo. Su perspectiva impacta en el Río de La Plata, no solo en Vicente Fidel López sino también en Juan María Gutiérrez, basándose ambos en el comparatismo de Müller para relegitimar las lenguas indígenas.

[23] Combinando estudios filológicos y colonialismo (como representante de la *British East India Company*), el orientalista británico William Jones estudia, a fines del siglo XVIII, las semejanzas entre el sánscrito, el griego y el latín por un lado, y las lenguas de la Europa moderna por otro, remontándose así a una lengua proto-indoeuropea, tronco común del que se habrían desprendido el sánscrito, el griego, el latín, el germánico y el céltico (entre otras lenguas), en base a desplazamientos en el espacio a lo largo de la historia. Poco después, el alemán Friedrich Schlegel publica *Über die Sprache und Weisheit der Inder* (1808; *Sobre la lengua y la sabiduría de los hindúes*), donde recupera las ideas de Jones y sostiene el parentesco común entre estas lenguas y la mayor antigüedad del sánscrito; además allí introduce la novedad de proponer un modelo comparativo ya no basado en las formas léxicas, sino en la gramática; de ubicar las lenguas americanas evolutivamente por debajo de las flexivas, y de sugerir algunas posibles correspondencias entre el diccionario peruano y el sánscrito, en base a alguna forma de migración o de contacto entre el mundo andino y oriente.

[24] Sobre la importancia de la filología en la justificación del colonialismo europeo, ver Errington (2008).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

civilizatorio, y por ende incapaz de expresar la complejidad del pensamiento abstracto.[25] Contra esta perspectiva, y apelando a los estudios comparados no solo en el campo de la filología, sino también en los de la astrología, la astronomía y la teología –entre otros saberes–, López advierte que el quichua es efectivamente una lengua indoeuropea (como el egipcio, el griego o el sánscrito), pero que al momento migrar de Oriente a los Andes aún se encontraba en un estadío aglutinante, previo al desarrollo de su forma flexiva más madura, aunque conservando el potencial civilizatorio indoeuropeo, lo que permitiría explicar el alto desarrollo alcanzado por las civilizaciones andinas.

Repitiendo un lugar común entre las legitimaciones paradójicas del indianismo romántico, la tesis de López sobre el origen "ario" de los incas (en principio poco exitosa en Argentina, pero significativa para otros intelectuales del continente en el mismo período),[26] implica además una tranquilizadora arqueologización de la alteridad, ya que aquel pasado prestigioso contrasta con la decadencia actual de los indígenas, convertidos en "sepulcros vivos de la antigüedad americana" (López 1865: 6), una vez perdidos los lazos con el origen "indoeuropeo".

De Mahieu retoma ese tipo de análisis, para confirmar lo que cree son las huellas dejadas por los escandinavos en las lenguas indígenas. Si bien menciona las obras de Brasseur de Bourbourg y de Vicente F. López (por ejemplo en de Mahieu 2019: 54), guarda distancia con ellos, quizá para reforzar el efecto de "mayor" objetividad científica de sus propias elucubraciones filológicas, superadoras de las especulaciones del siglo XIX que quiere presentar como ya superadas. Así, por ejemplo, simula ser consciente de los riesgos que enfrenta su disciplina, advirtiendo que

> …nadie ignora menos que nosotros los peligros de un análisis de este género: un "buen" filólogo nunca tiene mayores dificultades en hacer derivar cualquier palabra de cualquier otra, merced a una serie de sustituciones, desdoblamientos, inversiones y fusiones de algunas de sus letras. Pero en el caso que nos interesa, nuestras reservas ceden ante la evidencia (de Mahieu 2019: 53),

[25] Desde Oxford, Müller difunde sus tesis en inglés y en francés, con gran éxito en Europa y en América, a lo largo de todo el siglo XIX. Realizando una síntesis teórica de la lingüística comparada, Müller divide las lenguas en tres tipos: las aislantes (como el chino), donde todas las palabras son raíz; las turánicas o aglutinantes (como el turco, el mongol y el quichua), con afijos que no modifican la raíz, y las flexivas (como las indoeuropeas y las semíticas), donde los afijos modifican la raíz. Pensada en el marco de una jerarquía eurocéntrica ascendente, Schlegel considera que solo las lenguas flexivas permiten expresar conceptos complejos. Müller le agrega a este esquema jerárquico una asociación entre tipo de lengua y tipo de estructura social, advirtiendo que las lenguas aglutinantes corresponden a una fase nómade de desarrollo, mientras que las flexivas se despliegan en sociedades civilizadas.

[26] Quijada (1996) advierte que, en Argentina, la obra de López tuvo poco impacto, entre otras razones por la oposición férrea de Bartolomé Mitre, quien en dos notas marginales, que constan en su ejemplar de *Les races aryennes…,* condena taxativamente la hipótesis de la capacidad de progreso, y del desarrollo lingüístico del pensamiento abstracto, entre los incas. El libro de López impacta en cambio positivamente en Juan María Gutiérrez, así como también en el peruano José Fernández Nodal, el mexicano Gumesindo Mendoza (quien, partiendo explícitamente de López, busca demostrar las correspondencias entre las lenguas indoeuropeas y el náhuatl), y el brasileño José Couto de Magalhães, que adapta la tesis de López para legitimar a los indígenas brasileños.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

y sin pruritos declara que el término Viracocha deriva de "Verr Godh", "hombre-dios" en norrés, confirmando así el liderazgo vikingo sobre el pueblo kolla.

El apoyo en el modelo de análisis de Vicente F. López se hace evidente cuando de Mahieu quiere demostrar que, en el Nuevo Imperio que se despliega a partir del gobierno fundacional de Manco Cápac, los Incas (que descienden directamente de Viracocha –quien no es sino una representación mítica del líder vikingo, fundador de Tiahauanaco–) hablan un dialecto norrés. Por eso los términos "inca", "ayar", "capac", "coya", "palla", "aunqui" y "Manco" son norreses. En este punto *Les races aryennes du Pérou* viene en su auxilio, aunque de Mahieu se distancia del historiador romántico que saca conclusiones apresuradas, por ejemplo

> …al deducir que el pueblo que lo hablaba era de raza aria. Lo cual implica dos errores característicos de la época: a fines del siglo pasado […] se creía todavía que el sáncrito era la lengua madre de todos los idiomas indoeuropeos […]. Los indios quichuas no son arios sino mongoloides, y su lengua aglutinante no tiene, por lo demás, ninguna otra relación con las nuestras que las raíces reveladas por López, a veces sacadas un poco por los pelos […]. Éstas solo pueden provenir […] de un estrecho contacto con un pueblo de habla indoeuropea y, a juzgar por su análisis, germánica (de Mahieu 2019: 152).

En *El imperio vikingo de Tiahuanaco*, la compulsión por las especulaciones etimológicas, para demostrar el gobierno escandinavo en América, comienza con la reconstrucción del primer desembarco en México, y se extiende hasta el final de esta conquista prehispánica. Entre otros numerosísimos ejemplos, de Mahieu afirma, forzando la argumentación sobre los cambios fonéticos, que el término "olmeca" significa "gente de Ullman", en alusión al líder de los vikingos desembarcados en 967 en Panutlán (de Mahieu 2019: 22). Recuerda que los toltecas creen que sus antepasados vienen de "El país del mar del este", cuya capital es "Tula" (que viene de "Tonalli": "sol"); como los escandinavos llaman a Islandia "tierra del sol" (por el solsticio de verano), afirma que Tula es Islandia, exactamente desde donde los vikingos alcanzan las costas de América.

Asimismo, la presencia de vikingos entre los mayas le parece evidente por la supervivencia de términos daneses y alemanes en la lengua quiché, tal como –según cree– demostró el arqueólogo Brasseur de Bourbourg en el siglo XIX. Entre las pruebas ofrecidas sobre el paso vikingo por Colombia, de Mahieu teje la etimología del toponímico "Cundinamarca", advirtiendo –entre otras cosas– que exhibe la convergencia del quichua y del nórdico antiguo,[27] en el término "marca", que en ambas lenguas significa "provincia".

[27] El nórdico antiguo es inteligible por los hablantes de inglés antiguo, sajón antiguo y bajo alemán (hablado al norte de la actual Alemania). Esta lengua se divide y evoluciona hasta convertirse en las lenguas noruega, islandesa, sueca y danesa.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Para el caso de Perú, advierte que el vocabulario mochica, establecido en el siglo XVII por el mestizo Fernando de la Carrera, también contiene palabras de origen nórdico. Lo mismo ocurre en el descenso de los vikingos hacia la región de Tiahuanaco: allí el topónimo "Ilo" es norrés y significa "ili", "piedra de ancla" o "fondeadero". La raza superior en Tiahuanaco, la de los "kollas" (que son dolicocéfalos), converge con el término norrés "kollr" que significa "cabeza redonda" (de Mahieu 2019: 49).

Para de Mahieu, si la ciudad de Cuzco es fundada por un *korn* escandinavo (que es enviado por Viracocha desde Tiahuanaco, para expandirse hacia el norte con sus tropas, diviendo el territorio en cuatro partes), también aquí el lenguaje guarda las huellas de esa dominación, a tal punto que el propio nombre de la ciudad es dado por los conquistadores: Cuzco "no tiene sentido alguno en quichua ni en aymara pero –nos dice el cronista Garcilaso– en la 'lengua particular' de los incas significa 'ombligo', 'centro del mundo'. El vocablo, sin embargo, no es norrés", admite el autor contrariado, aunque encuentra una salida elegante para salvar sus hipótesis, advirtiendo que "parece provenir del finés *keakus*, centro, medio", recordando que los escandinavos conocían bien a los fineses (de Mahieu 2019: 59). El término "cápac" también evidencia la gravitación vikinga, porque es "puramente nórdico", y "atribuido a jefes locales, nos muestra que los vikingos aplican, después de su conquista, las normas de la Europa medieval" (de Mahieu 2019: 63).

De Mahieu dice que el nombre "arahuac" no tiene sentido en lengua indígena, porque en realidad combina "era" del antiguo alemán ("guardia") y "waka" del norrés ("honor"), por lo que significa "guardia de honor", precisamente en referencia a lo que este grupo hace al servicio de los vikingos, al garantizar el orden durante el avance por la Amazonia.

Si perduran términos del nórdico antiguo en las lenguas indígenas de México o de Bolivia y Perú, como pruebas de la expansión imperial vikinga, en cambio casi no se conservan inscripciones rúnicas "porque se las destruyó sistemáticamente", tanto por obra de los indios como de los eclesiásticos coloniales, que ven en esas escrituras una obra del Demonio.

Además de estas supuestas pruebas empíricas presentes en la cultura material y en el lenguaje, de Mahieu cree que la ambigüedad semántica de algunos mitos y símbolos prehispánicos obedece a la síntesis de largos procesos históricos que demuestran –una vez más– la presencia central de los vikingos en el mundo prehispánico. Por ejemplo, advierte que el dios Quetzacoatl (probablemente inspirado en los barcos vikingos con vela, identificados con serpientes emplumadas) no es sino el resultado de la mitificación del primer conquistador, Ullman (y eventualmente también de los otros vikingos del Anáhuac), presentado como un jefe cruel que gobierna por la fuerza, pero también como un asceta dispuesto a imponer la tolerancia, ya la misma imagen puede ser la síntesis de dos figuras: la

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

de Ullman, y la de los primeros monjes llegados para evangelizar a los indios. Sea como fuere, de Mahieu sostiene que el paso de Ullman por el Anahuac crea las condiciones para el mito indígena sobre los hombres barbados y blancos, llegados del este y que retornarían al territorio, condicionando la interpretación que hacen luego los indios sobre la conquista española (por ejemplo en de Mahieu 2019: 34).

La mitificación del líder vikingo, convertido en Quetzacoatl en México, se repite en el caso de la incursión en la región de Tiahuanaco: el jefe vikingo de los quichuas y aymaras es el *konr* Viracocha, el dios blanco creador del sol, la luna y los demás planetas, cuyo nombre proviene del norrés "Verr Godh" ("hombre dios"; de Mahieu 2019: 53), tal como advierte de Mahieu luego de varias elucubraciones filológicas forzadas. De Mahieu recuerda además que "casi todos los cronistas mencionan la llegada a Tiahuanaco de Viracocha, héroe civilizador venido del Norte" (de Mahieu 2019: 55), al tiempo que Guaman Poma de Ayala, en su crónica ilustrada editada por primera vez en 1936, lo dibuja como un dios blanco, de pelo ondulado, barbudo, y acompañado por una mujer con la que trabaja la tierra. De Mahieu concluye, taxativo: "Se trata, pues, de nuestros vikingos al día siguiente del desembarco, desprovistos de todo –están vestidos con hojas– y obligados a proveer a su subsistencia" (de Mahieu 2019: 57).

La saga arqueológica como pedagogía política

De Mahieu presenta a los escandinavos (un imperio que abarca Suecia, Noruega, Dinamarca, Frisia y Sajonia del norte, el sur de España y el norte de África; de Mahieu 2019: 14) como una aristocracia de raza nórdica y de cultura indoeuropea elevada, evidente en su producción de armas, orfebrería y naves, así como también en la riqueza de sus mitologías y sagas. Varias veces subraya que se trata de conquistadores violentos, impulsados por una fuerte voluntad de poder, aunque para cuando llegan a América ya han aceptado las reglas de pacificación propias de Occidente. Es decir, se trata de una raza superior, que si bien se adapta a las pautas de civilidad, continúa marcada por su "saludable" inclinación biológica a la conquista, como parte de una lógica guerrera, propia de "una época violenta poco adicta a la sensiblería" (De Mahieu 2019: 16). Cada una de estas afirmaciones tiene un aire de familia con respecto a la imaginación biopolítica y cultural del Nazismo, sobre el pasado glorioso del pueblo germano.

Desde el primer contacto hasta el cierre de la presencia vikinga, de Mahieu le asigna a los indígenas una posición subalterna naturalmente justificada en base a la superioridad racial y cultural de los conquistadores. A la vez, insiste en subrayar la admiración mitificadora que cultivan los indios por los líderes vikingos (por ejemplo, los toltecas "adoptan a los vikingos, al punto de atribuirse su origen

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

geográfico", identificando la tierra sagrada del sol con Islandia, desde donde llegan los conquistadores; de Mahieu 2019: 24). La negación de la creatividad indígena se confirma en el cierre del ensayo: al centrarse en el "Nuevo Imperio" (surgido con la dinastía de Manco Capac), de Mahieu advierte que los Incas se limitan a mantener las construcciones y los caminos previos, "pero cuando quieren construir templos y palacios, se muestran incapaces de igualar a sus maestros, cuyas obras, sin embargo, tienen a la vista" (de Mahieu 2019: 171).[28]

Asumiendo una perspectiva claramente elitista –que contradice principios básicos de la dialéctica hegeliana, desplegada por gran parte de la novela histórica y de la historiografía del siglo XIX–, de Mahieu sostiene que la historia de un pueblo comienza con la emergencia de su líder, que en definitiva es el verdadero motor del desenvolvimiento histórico (por eso, por ejemplo, la historia de los toltecas recién se inicia cuando Ullman se convierte en su quinto rey).

Al mismo tiempo, a cada paso los vikingos vencen a los indios, por la fuerza o por el sometimiento voluntario de estos últimos, que se rinden ante la evidente superioridad intelectual de sus conquistadores. Así, los vikingos despliegan un movimiento de expansión constante, estableciendo casi sin contratiempos nuevos imperios y dinastías poderosas.

Los vikingos gobiernan organizando un sistema aristocrático militar, semejante al orden feudal medieval (con un vikingo a cargo de cada feudo), y al mismo tiempo evitan taxativamente la catequesis y la mezcla racial. Ese rasgo parece adquirir un valor positivo en la perspectiva filonazi de de Mahieu, en la medida en que permite conservar la pureza racial y cultural. Si cree encontrar pruebas de algún sometimiento de los vikingos en manos de los indios, especula que se debe a un rápido proceso de asimilación, del que se salvan los vikingos puros, quienes salen de escena a tiempo para continuar su expansionismo hacia el sur.[29] Cuando recrea la instauración de los vikingos en el área de Tiahuanaco, sostiene que ni bien se establecen, se abocan a ejercer el poder pero también a conquistar nuevas regiones, pues

> … sería conocerlos muy mal pensar que, durante esos sesenta años, se limitan, encerrados en sí mismos, a mejorar su modo de vida, produciendo por sus propios medios lo que necesitan. Son agricultores, cazadores y hasta constructores, pero en primer lugar y sobre todo guerreros […]. No han venido al Perú para vegetar allí, sino para conquistar un imperio (de Mahieu 2019: 59).

[28] En este punto, se basa en los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, quien subraya que los hombres del Nuevo Imperio son poco inventivos, y se limitan a imitar a sus ancestros.

[29] Si en la cerámica chimú, en Perú, hay representadas escenas de blancos sometidos a los indios, concluye tranquilizadoramente que "los schlewigenses no fueron vencidos ni a su llegada, puesto que conquistaron el país, ni más tarde, ya que la dinastía fundada por ellos conservó el poder por casi cinco siglos. La única explicación es que fueron absorbidos hasta tal punto que su victoria de borró de la historia del imperio. De hecho, el grueso de los vikingos reembarcó muy pronto, retomó su viaje hacia el sur y tocó tierra en Ilo, justo al sur del paralelo de Tiahuanacu" (de Mahieu 2019: 39).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Por eso el líder "se pone en marcha, en el Altiplano, hacia el Norte. Somete sin combate a numerosas tribus y aldeas. Aplasta sin contemplación a quienes tratan de oponerse a su avance […] y, en posición privilegiada, funda la ciudad de Cuzco, destinada a servir de base para las expediciones posteriores, y construye allí una fortaleza" (de Mahieu 2019: 59). En pasajes como el anterior se hace evidente la admiración del ensayista por la expansión imperial de los vikingos como raza superior, así como también la negación de cualquier iniciativa civilizatoria de parte de los indios: a cada paso, los escandinavos le dan a los indios conocimientos elevados respecto del calendario, la escritura, la navegación, la agricultural y la religión, y en la medida en que se descartan los mestizajes, ese contacto solo supone un derrame jerárquico de la cultura superior sobre los indios sometidos.

De Mahieu afirma además que tanto la crónica de Guaman Poma de Ayala como diversas tradiciones aymaras reveladas por etnólogos bolivianos del siglo XX permiten confirmar que, en Cuzco, se asienta toda una "serie dinástica" que, para el autor, garantiza el monopolio del poder en manos de los vikingos. Todo el Tahuantinsuyu queda dividido en feudos, organizados desde el punto de vista militar según el modelo nórdico, con algunas pocas diferencias: "que círculo y distrito son aquí mucho más amplios que en Europa, y que las funciones subalternas […] se encargan necesariamente a los cuadros tradicionales de los pueblos sometidos. Los blancos, en efecto, no son sino un puñado, mientras que los indígenas se cuentan por millones" (de Mahieu 2019: 66). La superioridad intelectual y técnica de los vikingos en América (que, en uno de tantos ejercicios contrafácticos, estima en "quinientos combatientes bien organizados, bien instruidos, equipados por lo menos en parte, con armas de acero y provistos de algunos caballos") contrasta con la fragmentación de los grupos indígenas que, "divididos en incontables tribus hostiles, son incapaces de construir la menor unidad coherente", a lo que se suma la "ventaja psicológica" que les otorga a los conquistadores españoles luego, la profecía sobre el regreso de los "dioses blancos" (de Mahieu 2019: 67).

La épica de de Mahieu también prueba el dominio absoluto de los varones sobre las mujeres. De hecho, así como a los indígenas se les niega toda capacidad de creación civilizatoria, las mujeres (incluso vikingas) aparecen completamente borradas de esta saga prehispánica (más allá de la mención rápida de indígenas cuya belleza tienta, a algunos pocos vikingos, a cometer el error de mestizarse).

En la teleología implícita en el ensayo, la dominación de los vikingos pierde eficacia cuando se extralimitan en el sometimiento de los indios. Por ejemplo, los conquistadores "constituyen, por encima de las poblaciones que no buscan en absoluto asimilar, una aristocracia de casta que se reserva las funciones de mando políticas y militares […]; nunca son bastantes, pues a medida que pasa el tiempo, los indígenas aguantan cada vez más difícilmente las cargas que les impone el imperio" (de Mahieu 2019: 81). Makuri, el último soberano de la casa de Viracocha, es ya "un conquistador de corte tártaro, sanguinario e implacable" (dice de Mahieu 2019: 81, citando al historiador boliviano Rigoberto

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Paredes). Frente a las sublevaciones indígenas, la crueldad represiva de Makuri incluye la confección de tambores con la piel del enemigo, y la bebida de su sangre, en copas labradas con los cráneos de otras víctimas, entre otras prácticas violentas. Llegado a este extremo perturbador, de Mahieu exclama, destacando con negrita y con signos de admiración– que "¡Sólo faltan las cámaras de gas y los hornos crematorios!" (de Mahieu 2019: 81), exorcizando el rechazo que esos episodios pueden despertar en el lectorado, alejándose de cualquier identificación con la ideología nazi, o incluso relativizando los excesos del Holocausto, naturalizados por la universalización que aporta la arqueología.

Para de Mahieu, esos excesos represivos hacen crecer la impopularidad de los vikingos, y explican por qué el imperio cae en la anarquía, luego de la muerte de Makuri en 1275. Una vez retirados los vikingos de la escena, la casta inca que se inicia con Manco Capac toma el poder, pero ahora el imperio no solo se limita a repetir los conocimientos aprendidos de los maestros previos, sino que además la elite de los incas avanza hacia su propia autodestrucción, acelerada cuando el mestizo Atahuallpa asalta el trono y masacra a las principales familias. Por eso, de la sangre vikinga ya no queda nada, y "los españoles no hicieron más que destruir lo que ya estaba condenado" (de Mahieu 2019: 172).

Leída a contrapelo, la versión que da de Mahieu sobre la historia prehispánica revela la necesidad de mantener un control maquiavélico y distante respecto de las masas, pero también advierte sobre la importancia evitar excesos en el sometimiento, que puedieran conducir a la anarquía. Si bien por ahora solo podemos plantear una hipótesis intuitiva, que debe ser desarrollada en una próxima etapa de trabajo, es posible postular que, así como él mismo sugiere cierto paralelo entre el régimen ejercido por Mikura y el Tercer Reich, es probable que su interpretación del imperio vikingo permita echar luz sobre sus posiciones respecto de la importancia de la inteligencia "ordenadora" de la elite dominante, el papel naturalmente obediente de las masas, y la superioridad de un modelo social anticapitalista inspirado en la Edad Media.

Estos temas deben ser explorados con más detalle, analizando varios textos de filosofía política de de Mahieu como *La inteligencia ordenadora*, *Proletariado y cultura* o *El estado comunitario*. Por el momento, nos limitaremos a señalar que el pensamiento jerárquico (evidente, en *El imperio vikingo de Tiahuanaco*, a la hora de definir las relaciones entre clases sociales y grupos, y las asimetrías raciales y de género sexual, sostenidas siempre desde una perspectiva fuertemente biologicista) ya está presente en *La naturaleza del hombre*: en ese ensayo de antropología filosófica de 1955, de Mahieu advierte que el instinto sexual se estructura en la familia, y el modelo de la familia guía a su vez el instinto social, el cual engendra un orden natural que implica el respeto por las jerarquías. La desigualdad natural entre varón y mujer (en el cual el varón ejerce el dominio), "es más manifiesta todavía si consideramos las relaciones entre padres e hijos […]. Maurras muy bien ha puesto de relieve el papel fundamental de la 'desigualdad protectora' sin

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

la cual el pequeño hombre no vería la luz y, aunque la viera, no sobreviviría sino algunos instantes a su nacimiento" (de Mahieu 1955: 86). Esa primera asimetría articula el resto de las asimetrías sociales, en un orden natural jerárquicamente estructurado:

> El primer principio del orden social natural es, por consiguiente, la desigualdad. El segundo deriva del primero: entre seres desiguales ligados por una vida social común y que desempeñan en el seno del grupo funciones que corresponden a sus respectivas naturalezas, se establece necesariamente una jerarquía. En razón de su conformación biopsíquica, el hombre está hecho para mandar y la mujer para obedecer. En razón de su desarrollo más adelantado, el uno y el otro están destinados a dirigir al niño. El instinto social que nace de la familia está impregnado naturalmente, pues, de los dos principios de desigualdad y de jerarquía que acabamos de definir como consecuencia de nuestro ser mismo. Si quiere desempeñar su papel, la sociedad entera debe ordenarse según la realidad instintiva de sus miembros. Desigualdad y jerarquía rigen las normas fundamentales del orden social natural (de Mahieu 1955: 86).[30]

Por eso en *El imperio vikingo de Tiahuanaco*, la conquista de América confirma tranquilizadoramente el dominio de las razas superiores sobre las inferiores, y dentro de la misma raza, el dominio de las elites sobre las masas anónimas. Esas elites que ejercen el poder, como motores privilegiados del desenvolvimiento histórico, perpetuándose por siglos sin problemas, excepto cuando se extralimitan en el autoritarismo, desencadenando respuestas anárquicas en las multitudes que, de por sí, están desarticuladas y son incapaces de ejercer el poder.

Dada esta fuerte valoración del orden jerárquico, en este ensayo de 1985 cobran especial sentido (y resonancias políticas más amplias) las sublevaciones incentivadas por los capellanes del Temple, quienes difunden entre los indios sus ideas sobre la igualdad de los hombres ante Dios, desencadenando así el cierre de toda la dominación vikinga y templaria en América. En efecto, de Mahieu afirma que los clérigos "recurren a la subersión" en Tiahunanco y en Cuzco, volviendo consciente el descontento ante la explotación social de la elite blanca: "una plebe indígena, multitudinaria, hecha de artesanos, agricultores, pescadores, soldados profesionales y, también, de domésticos al servicio de los blancos", es fuertemente influida por

> …sacerdotes ascéticos que conviven con los indios y les hablan un nuevo lenguaje: 'Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos' […]. Aquí está la exaltación de los inferiores, a quienes se promete el Cielo y la tierra. Aquí está también la condenación de los amos […]. Los indios de la ciudad se dan cuenta, de repente, de que están descontentos. La envidia empieza a roerlos. Las promesas del

[30] De Mahieu subraya constantemente la importancia de preservar –e incluso de incentivar– las diferencias intelectuales. Por ejemplo, en las "Jornadas pedagógicas" celebradas en Cuyo en 1952, de Mahieu interviene con la ponencia "Las escuelas para superdotados y las escuelas para jefes", reclamando el fin de las teorías igualitaristas que uniformizan la enseñanza, y advirtiendo sobre la necesidad de contar con escuelas para superdotados y para futuros jefes, que "den una verdadera educación estética, moral, religiosa y patriótica, no solamente intelectual", basándose en la biopolítica, para generar así una nueva aristocracia (cf. Bezoky 2019: 65).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> Sermón de la Montaña, que toman al pie de la letra, les preparan para la acción subversiva (de Mahieu 2019: 132).

Así, en esa ficción histórica sobre los levantamientos populares impulsados por los clérigos templarios, de Mahieu proyecta los peligros que para él encarna, en el presente, cualquier ideología que fomente la consciencia de la lucha de clases (incluida la iglesia tercermundista), capaz de desestabilizar el orden jerárquico del continente al incitar a una revolución popular.

Destruido el Antiguo Imperio, "la pequeña señoría" sobreviviente (acaso conformada por los últimos vikingos y templarios, o por solo por la elite inca) prepara la reconquista:

> A la idea simplista de igualdad ante Dios, que había unificado y movido todos los resentimientos de los indígenas, solo se podía oponer, puesto que la fuerza de las armas se había revelado impotente contra ella, lo que llamamos hoy día un mito: un conjunto dinámico de imágenes capaz de evocar globalmente, fuera de todo análisis racional, los motivos, los procedimientos y las metas de un proceso de reestablecimiento de la jerarquía […]. Un mito religioso, por supuesto (de Mahieu 2019: 141).

De Mahieu apela así a la concepción del mito como motor de la acción colectiva. Aunque no menciona a ningún autor, es evidente que su perspectiva converge con su propia interpretación previa de la obra de Sorel en su ensayo *Maurras y Sorel*, y que esa interpretación, en clave fascista, se opone implícitamente al sorelismo practicado por marxistas como José Carlos Mariátegui, precisamente para pensar el papel del mito en el despertar revolucionario del campesinado indígena.[31]

Al proyectar el papel disolvente del igualitarismo religioso, en los capellanes templarios, de Mahieu deja entrever su exaltación del paganismo, en desmedro del catolicismo, reforzando aún más el aire de familia de su pensamiento con respecto al Nazismo.

Cuando de Mahieu recrea la vida del Nuevo Imperio, poco antes de la conquista hispánica (basándose en los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, entre otras fuentes), además de elogiar la educación estatal, y los conocimientos médicos y astronómicos desarrollados por los Incas, exalta la organización del Estado "socialista", que cobra un impuesto al pueblo sin que esto implique una explotación económica, porque es compensado "por la distribución de víveres, ropa y objetos de uso corriente, que hacen la Iglesia y el Estado a los trabajadores y los necesitados". Y agrega que la palabra "socialismo" debe ser usada entonces "con su sentido propio, que excluye todo estatismo, es decir, todo acaparamiento capitalista por la minoría dirigente" (de Mahieu 2019: 168), ya que el dinero recaudado, según los Incas, debe ponerse al servicio de la asistencia social, las obras públicas y la enseñanza. En el empleo de un vocabulario moderno para referirse a las instituciones y a los actores sociales del mundo prehispánico, se hace evidente en qué medida de Mahieu proyecta sobre el imperio

[31] Para ampliar este tema en de Mahieu, ver su ensayo póstumo *Maurras et Sorel* (2024). Sobre la gravitación de Sorel en Mariátegui ver Paris y Villaverde (1980).

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

inca principios afines a lo que, en textos de décadas previas, atribuye a la doctrina justicialista. Y en los recaudos con que define aquí su versión del socialismo, es evidente que se recorta, por contraste, el peligro de una lectura en clave revolucionaria, como la que proyecta Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), en donde el comunismo incaico es convertido en un mito, con el mismo sentido soreliano que le otorga de Mahieu, pero para impulsar un futuro proceso revolucionario entre las masas campesinas.[32]

En definitiva, el carácter contrafáctico de esta ficción es precisamente el elemento más claramente político, porque permite aprehender las proyecciones imaginarias de de Mahieu, sobre los peligros de las ideologías igualitaristas y los modos de recuperar el control social y político por parte de las elites, cuando éstas se encuentran en una posición de debilidad frente al poder de las masas.

Breve coda sobre los vikingos en América

Al parecer, las hipótesis que formula de Mahieu han sido confirmadas por la arqueología científica de las últimas décadas, aunque con un carácter mucho más limitado. Varias investigaciones parecen confirmar que los escandinavos establecen algunos asentamientos en diversas áreas del Atlántico Norte, incluyendo parte de América del Norte, la isla de Groenlandia y la isla de Terranova (Canadá), en el siglo X. Por ejemplo, en 1960, antes de la edición de este ensayo de de Mahieu, el explorador y antropólogo noruego Helge M. Ingstad y su esposa, la arqueóloga Anne Stine Ingstad, localizan los restos de un asentamiento vikingo en L'Anse aux Meadows (Terranova), siendo los primeros en demostrar de manera concluyente que los escandinavos de Groenlandia encuentran una ruta, a través del Océano Atlántico, hasta América del Norte, aproximadamente 500 años antes que Colón.[33]

Pero lejos de la fantasía de un imperio vikingo, capaz de arrasar con la autonomía y originalidad de las culturas prehispánicas locales, estos asentamientos no tienen trascendencia para las civilizaciones de América. Habrá que seguir encontrando, en las especulaciones de de Mahieu, ecos de la arqueología fantástica nazi (probablemente con un impacto considerable en cierto lectorado de masas), proyecciones de sus teorías políticas, y formas de autolegitimación, al presentarse como un intelectual

[32] No casualmente, por ejemplo, en una carta de Perón a la "Escuela Superior de Conducción Política" (en la que de Mahieu se desempeña como profesor), publicada como solicitada en *La Razón* el 25 de junio de 1973, el primero advierte que "el Peronismo no va a ningún socialismo, porque el Peronismo es 'LA FORMA ARGENTINA DEL SOCIALISMO NACIONAL'" (cf. Bezoky 2019: 247).

[33] En efecto, los hallazgos arqueológicos en L'Anse aux Meadows indican la existencia de restos vikingos en un pequeño asentamiento declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, como testimonio de la presencia de pueblos nórdicos en el territorio americano. También ha sido encontrado en la isla de Baffin un crisol para fundir bronce que data de alguna fecha entre los años 754 y 1367, similar a modelos procedentes de Noruega. Según un estudio reciente de 2022, los vikingos están presentes en Terranova en el año 1021 d. C. Ver https://www.nationalgeographic.es/historia/2021/10/como-se-sabe-que-los-vikingos-llegaron-a-america-500-anos-antes-que-colon.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

polifacético (filósofo del arte, cientista político, ensayista y finalmente también arqueólogo), a contramano de una especialización disciplinar ya muy consolidada a fines del siglo XX.

Bibliografía

Bardini, Roberto (2002). *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano,

Besoky, Juan Luis (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*, La Plata, UNLP, tesis doctoral (mimeo). Disponible *on line*: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1280.

---- (2019). "De Maurras a Perón: A trajetória intelectual de Jaime María de Mahieu e sua influência no nacionalismo argentino" en Bohoslavsky, Ernesto, Patto Sá Motta, Rodrigo y Boisard, Stéphane (comps.). *Pensar as direitas na América Latina*, San Pablo, Alameda.

---- (2024). "Jaime María de Mahieu" en AA.VV. *Diccionario del Peronismo, 1955-1969*. https://diccionarioperonismo55-69.ar/mahieu-jacques-marie-de/.

Charras, Marcelo (2017). *Memoria de la sangre* en https://www.youtube.com/watch?v=6sxBGtbrfQM6t=3336s.

Colavito, Jason (2015). "La nuera de Jacques de Mahieu está enojada conmigo por informar hechos sobre Jacques de Mahieu" en https://www.jasoncolavito.com/blog/jacques-de-mahieus-daughter-in-law-is-mad-at-me-for-reporting-facts-about-jacques-de-mahieu.

De Mahieu, Jacques (1950). "El juicio en la afirmación estética" en AA.VV. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Buens Aires, Platt, vol. III, 1511-1516.

--- (1955). *La naturaleza del hombre. Antropología filosófica del ser humano*, Buenos Aires, s/d. https://www.academia.edu/48791760/Mahieu_Jacques_de_La_Naturaleza_del_Hombre_1955_?email_work_card=view-paper.

---- (2019 [1982]). *El imperio vikingo de Tiahuanaco. América antes de Colón*, Buenos Aires, Sieghels.

Ennis, Juan (2018). "Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la *Revista de Buenos Aires*" en *Boletín de la Sociedad española de historiografía lingüística*, N° 12.

------- (2019). "Cuestión de matices: el idioma de los argentinos, su ciencia y sus ancestros" en *El taco en la brea*, vol. VI, n° 10.

Errington, Joseph (2008). *Lingüistics in a Colonial World*, Oxford, Blackwell.

Goñi, Uki (2017). *Perón y los alemanes. El espionaje nazi en Argentina*, Buenos Aires, Ariel.
Donatello, Luis Miguel (2011). "De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los Templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra", en Mallimacci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comps.). *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla.

Kwok, Alice C. M. (2024). "Dragon Ships to the Dawnland: Eugène Beauvois and the Vinland Viking Expeditions in the Nineteenth-Century Settler Imagination" en file:///S:/Users/User/Downloads/Dragon_Ships_to_the_Dawnland_Eugene_Beauvois_and_t.pdf.

Mailhe, Alejandra (2024). *En busca de la alteridad perdida*, Bernal, UNQ.

Page, Carlos (2017). "El Apóstol Santo Tomás en América según los relatos de los antiguos jesuitas del Brasil y Paraguay" en *Revista de historia iberoamericana*, vol. 10, n° 2.

Paris, Robert y Villaverde Alcalá-Galiano, L. (1980). "Mariátegui, ¿soreliano o marxista?" en Aricó, José (comp.). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI.

Pringle, Hather (2008). *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*, Buenos Aires, Sudamericana.

Quijada, Mónica (1996). "Los incas arios". Historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX" en *Histórica*, Vol. XX, n° 2.